

# IDEAS Y ESTUDIOS

MONTEVIDEO

Se Reparte Gratis

Número 8

## PROBLEMAS DEL HOMBRE

### EL PAISAJE

Y pasan los tiempos, y el hombre, indiferente siempre a las sensaciones de la existencia, no trabaja en él realidades superiores.

Pobre error de los seres que perpetúa la infelicidad, porque la ignorancia y ceguera son también infelicidad.

Todos quieren atontarse, no sentir, no ver, y se atontan con sus vicios, y se atontan con su existir vacío y superfluo.

Y no quieren ver. Insensibles al ridículo que representan, cierran los ojos y los sentidos. Y continúa el pobrismo, lo insulso y canallesco; ¡Incomprensible y triste comedia de los hombres!

Se teme a la cultura, se odia a la libertad, y el anarquismo cobra caracteres de monstruo para los seres que se deshacen gritando, atontados, unos en sus vicios, otros en sus *nuevas concepciones medicinales y ae varita mágica.*

### LA LIBERTAD

Es un concepto que hay que apreciar y trabajar. No parecen creerlo así los hombres. Por eso, su vida no puede ser más lamentable y desviada.

Es una vergüenza y una pena, mirar al hombre moderno. El hogar, es una reproducción en pequeño de la cárcel con mezcla de posada y mancebía, y éstos, a su vez, lo son del universo, magnífica realidad de crimen y de indecencia—civilización—que Rabindranath Tagore llama, máquina trituradora.

La libertad, ¡ah! no preocupa esto a los hombres. Si así no fuera, ¿cómo habrían de olvidar a los hijos, y éstos, en vez de criarse para hombres, habrían, como ahora, de criarse para idiotas?

La libertad, ¿y cómo poseerla si no se trabaja, si no se tiene criterio de juicio y apreciación? ¡Ah, pereza e ignorancia de los hombres!

Si, ciudadanos del universo, comparsas de la vida, es mejor seguir comprando mujeres, ser amo en la casa, y, si se puede, serlo también atenera.

—Y los niños?—Ah, no importa que no despierte en ellos el sentimiento de la vida, la comprensión y el derecho de la libertad. Ahora estamos ocupados en seguir siendo lo mismo, en beber y en jugar. A más, gritamos a veces. Gritamos que no queremos ser esclavos; con eso basta.

### EL RESPETO

Palabra abstracta, indefinida. Y a los hombres, no agrada esto. Pensar, crear y realizar, es siempre un trabajo; y después, a qué traer cosas nuevas? no se vive muy a gusto así? Cada cual revienta al que puede, y para eso, no es preciso tener cultura, tener sensibilidad; basta ser un crápula o un indiferente.

El sentido del respeto, refiere una responsabilidad, como el de la libertad, y es ese, un valor humano. Pero es difícil esto, cuando no se siente porque no se quiere sentir.

Es más fácil ser bruto—¿Pero, y la vida?—  
Ila, no sabemos nada de esto.

*De El Hombre*

El cuartel se traga cada año lo que hay de joven, de bueno, de sano, en el pueblo.

Le chupan lo mejor de su sangre; no vomita luego sino muertos, podridos y cobardes. Toma un hijo. Devuelve un bruto. Decías la verdad, patrón. El soldado es tu cosa. El ejército existe solo para sostenerte en tu explotación de los hombres, tus acaparamientos, tus robos...

El presidio del cuartel protege al presidio de la fábrica...

## LA MUJER EN LA LUCHA SOCIAL

Muchos son los libros, folletos y artículos periodísticos que he leído, dedicados a la mujer.

En unos, se les cuenta su futuro haciéndoles saber que, hace tantos siglos eran botín de guerra, se vendían en los mercados, se les hacía trabajar como bestias, llevaban anillos en las narices y los labios, y según los usos y costumbres de la sociedad y religión en que vegetaban, se les hacía víctimas de las más raras, extravagantes y humillantes vejaciones.

En otros, y estos son los más y los peores, se llenan cuartillas y más cuartillas de elogios, lisonjas y rebuscados calificativos de adulación ensalzando su belleza, su bondad, sus ojos, su pelo, sus curvas, y, a qué seguir, hasta su manera de sonarse las narices o de buscarse las pulgas.

Andan por ahí sueltos y sin hozal una plaga de poetas ramplones y escritorzuelos lamerones, a quienes sentaría en la mano mejor una azada que una pluma, porque con aquella podrían producir y con esta no hacen otra cosa que ensuciar, que tapar la verdad con la hojarasca de sus frases, aduonas, hipócritas y faltas de sentido, como las hojas del otoño cubren, al caer a impulsos del viento, los muladares; que, con sus sandeces «literarias», no hacen otra cosa que inducir a la mujer a ocuparse más de su cuerpo que de su cerebro, más a ser agradable que a ser buena, más a ser pícaro que noble, más a ser rutinaria que pensadora, más a ser apetecible como hembra que útil al progreso y a la causa de la humanidad de que forma parte.

Yo, que ni soy periodista, ni poeta, ni escritor de oficio, que por pertenecer a la clase de excomulgados por el dios dinero no me fué posible ir a las aulas universitarias a moldear mi cerebro y labrarme una pequeña propiedad intelectual, al coger la pluma, con la misma mano que sostuvo durante ocho horas la herramienta del trabajo, para estampar sobre el papel estas realidades femeninas, forzadamente he de hacerlo sin floreos ni bellezas literarias que, para mí, son fruta prohibida, pero que, aunque no lo fueran, en esta ocasión los suprimiría para dejar paso a la más descarnada realidad.

Enemigo de volver la vista atrás. Partidario de analizar el presente con la vista fija en el por-



venir, no quiero ser uno más en la lista de los que emborronaron cuartillas cantando el pasado de la mujer.

Inamorado de la sinceridad y de la verdad sin ambages ni rodeos, trataré de presentar descarnada y desnuda, sin corsés que la opriman ni exageraciones que la deformen. Si algunas de las lectoras se escandaliza de su naturalidad y abultadas formas, le aconsejo vuelva los ojos hacia su interior y escudriñe en su propio yo.

La mujer de hoy «desde la princesa altiva a la que pesca en ruín barca», educada, por la regla general, más para ser figurín de lujo, objeto de placer, juguete de ocioso o dócil bestia de carga; acostumbrada a estar más horas delante del espejo que del libro, se cuida más de su arreglo personal que de su perfeccionamiento espiritual. Le interesa más el estudio de su gesto, que el de sus derechos; más su cara que su corazón; más el arreglo de su cuerpo que el ennoblecimiento de sus sentimientos. En una palabra, la mujer de hoy, se desenvuelve bajo los efectos de una pulmóna moral permanente que tiene paralizado en su corazón y su cerebro todo lo que pudiera ser verdaderamente hermoso, noble y útil para ella misma y para la humanidad.

Por entenderlo así, por ser esta la deducción de mis observaciones en el continuo choque con las personas y con los hechos, entiendo que a la mujer, más que ramilletes de flores engañosas, tejidos con frases de oropel por jardineros rutinarios, le hacen falta puñados de verdades francas y leales que al arrojarlas en letras de molde sobre los ojos de su inteligencia, aunque le piquen al primer momento, le hagan el efecto de manojos de ortigas que, haciendo reaccionar a sus sentimientos, les ponga en circulación.

El día que consigamos que la mujer en un glorioso despertar sienta la necesidad de emanciparse de todos los yugos que la oprimen, de reivindicar todos sus derechos, de suplantar las lágrimas con las uñas, aquel día, se habrá dado el paso más grande en la revolución espiritual que se está gestando en la humanidad.

De su postración mental; de su falta de virilidad; de su torcimiento de espíritu, no sirve echar la culpa a esto, aquello o lo de más allá. La culpa es de todo y de todos, de la religión, del estado, de la política, de las leyes, del macho, de las costumbres, de la educación y de ellas mismas.

Excesivamente mimada o exageradamente menospreciada; su papel en la sociedad fué el de un objeto de lujo con que embellecer nuestra existencia, o el de un cosa buena solamente para satisfacer nuestros apetitos y aguantar nuestras flaquezas y degeneraciones.

Según el medio ambiente en que se desenvuelve y educa, es, o una niña mañosa y antojadiza, o una moza coqueta y casquivana, o una máquina de incubar chiquillos, lavar camisas y reparar calcetines.

¿Convenga a la humanidad que continúe así? A los que viven pegados al pasado o cómodamente en el presente; a los parásitos, a los egoístas, a los explotadores de los músculos o del cerebro, sí. A los que aspiramos a una sociedad más equitativa y libre, y muy especialmente a los parias, a los explotados que, sabedores de nuestro principio de liberación verdad no empezará hasta que una revolución social expropiadora de privilegios la haya conquistado, a nosotros, no.

Nosotros sabemos que, salvo rarísimas excepciones, la mujer hoy es un lastre, un obstáculo, una brida de las más importantes para impedirnos avanzar. Es el medio, el instrumento de que se valen el cura y el gobernante y el burgués, para que nos tiren de la chaqueta, y si esto no basta, la utilizan para ocupar nuestros puestos. Sin que esto quiera decir que nosotros somos de los que estimamos que

la mujer ha de dejar reducida su actuación a la cocina y el repasado de calcetines.

¿Como negarnos esto a quienes hemos visto hombres que no se asustaban ni echaban atrás ante los sables o la boca de los fusiles; bombres de corazón y riñones probados, claudicar o volverse atrás ante las lamentaciones o las lágrimas de una mujer?

«¡En esos Centros te van a dar a ti de comer! ¡Qué ganas con esas sociedades! ¡Dichosas huelgas, no traen más que el hambre y la miseria! ¡Las ideas lo único que traen son disgustos y quebraderos de cabeza!» Estas son las exclamaciones y recriminaciones constantes que el hombre que lucha tiene que oír en la mayoría de los hogares, de las mismas mujeres que constantemente también exclaman: «¡No sé donde vamos a ir a parar! ¡No se puede ir a la plaza o la tienda! ¡Todo sube! ¡No se puede vivir! ¡Imposible, al paso que vamos, comer, vestir y calzar! ¡Malditas guerras! ¡Qué Gobiernos! etc. etc.» Pero que, como único remedio a tantas privaciones, desdichas, injusticias y desgracias, se les ocurre poner una vela o una libra de aceite ante un pedazo de madera, yeso o piedra tallada representando un cristo, virgen o santo, o hartarse de lanzar lamentaciones en un rincón de la cocina.

Se hace pues necesario que nosotros, aunque no sea más que por egoísmo material, y mucho mejor por satisfacción espiritual, sacudamos la inercia de la mujer, la hagamos despertar del letargo en que se consume y entrar, no solo por las realidades de la vida, sino por las causas de la santa rebeldía, para que, en vez de ser un obstáculo, sea una compañera que nos siga en la lucha cotidiana y en el constante batallar contra todas las injusticias y contra todos los prejuicios de casta, de clase de sexo. La nuestra compañera de batallada el día de la revolución libertadora.

Es un deber arrancar a la mujer de las influencias del confesonario, de las garras del clérigo, de las supersticiones de los mitos y los ídolos y de la resignación y conformidad ante su rebajamiento moral y sus sufrimientos materiales, y, después, gritarla: ¡Puedes y debes ser libre y dichosa! Es necesario que lo seas. Pero para ello, tienes que rebelarte luchar. No debes esperar que tu bienestar te venga de las alturas celestes ni arrastrándose por el suelo al conjuro de las lamentaciones y lágrimas. Tu liberación ha de ser producto de tu propio esfuerzo. Si esperas que otro te la traiga, seguirás esclava por espacio de varios siglos. Únete pues a los que luchan a impulsos de un humano y generoso Ideal de igualdad y fraternidad humana; lucha con ellos; adquiere ideas propias, y sobre todo, en vez de tirar al hombre de la chaqueta, en vez de ser el obstáculo tradicional, empujale hacia la lucha contra los tiranos y explotadores, y dale alientos en los momentos de mayor peligro.

Para conseguir esta reacción, este despertar, mejor que halagos, promesas, frases hechas y adulaciones, ya lo he dicho, es restregar por los ojos de su inteligencia, por las aberturas de sus sentimientos y por los boquetes de su corazón, cual si fueran picantes y punzantes ortigas plegadas en fuertes manojos, su rebajamiento moral y material, sus propias miserias, flaquezas y desdichas.

Galo Díez.

---

Por todas partes se sienten deseos de Justicia y anhelos de libertad, pero acción consciente, decidida y desinteresada por su advenimiento, pocos contados. cuesta poco hablar desprenderse de vicios y prejuicios y trabajar por lo que se siente tanta necesidad. Falta voluntad.

---





# POESIAS SELECTAS



## TEN PUDOR

Bajo la bota del Amo  
Que vivo de tu sudor,  
Pueblo, que canto y que amo;  
¡Ten pudor!

En las basílicas sacras  
Dante ora tu señor,  
Jamás exhibas tus lacras;  
¡Ten pudor!

Si te encuentras sin abrigo  
Sin hogar y sin favor,  
Sé tacaño, menos mendigo;  
¡Ten pudor!

¡Parásito cuartelero,  
Autómata del valor  
Que asesinas por dinero;  
¡Ten pudor!

Rutén de la cosa ajena  
Político mercator  
Condenable a la Gehena;  
¡Ten pudor!

Mozuela de barrio bajo  
Marqués de mostrador  
Que atemia el sobre trabajo;  
¡Ten pudor!

Dómite de rostro serio,  
Astuto, como el peor,  
Que fueras con el Misterio;  
¡Ten pudor!

¡Joven de faz amarilla,  
Pestífera del Amor,...  
Que ruedas de Villa en Villa;  
¡Ten pudor!

¡Vieja, salida de quicio,  
Beata de hondo fervor  
Que especulas con el Vicio!  
¡Ten pudor!

Villanesco que concillas  
El interés y el amor,  
Y ríes de mis homilias;  
¡Ten pudor!

Chusma vil que glorifico  
Con mimen libertador,  
Tal serás, mientras haya un rico;  
¡Ten pudor!

Tal serás mientras protervo  
Alguién sorba tu sudor;  
¡Oh chusma! ¡Oye mi Verbo!  
¡Ten pudor!

Alza rugosa y angusta  
Tu frente de luchador,  
Y si es amarga la fusta,  
¡Ten pudor!

Por tu prole innumerable,  
Por tu destino ulterior,  
Por tu fuerza incontrastable,  
¡Ten pudor!

## INVOCACION

Para humir los tabernáculos,  
Y derribar los oráculos  
Del Absurdo y el Error;  
Para errasar la ignorancia  
Y el difundir la abundancia  
Del Trabajo y del Amor.

Para hacer de los humanos  
Libérrimos ciudadanos  
Paladines del Deber;  
Para infundir en sus pechos  
Los primordiales derechos  
A la vida y al placer

Para declarar las fases  
De la antropofagia de clases,  
La misérrima doblez;  
Para acabar en la Tierra,  
Con el culto de la guerra  
Que estimula el interés.

Para volar las montañas  
De prejuicios, las entrañas  
De toda fatalidad;  
Para incenciar los abismos  
De los viejos fanatismos  
Que hieden a iniquidad.

Para que cada conciencia  
Opere al sol de la ciencia  
Su propia transmutación  
Y al astro que la redime  
Duce, en ex-voto sublime,  
Su postrer superstición.

Para sanear de inquietudes  
A las sucias multitudes  
Que arroja la injusta Ley;  
Para levantar las frentes,  
Para redimir las mentes  
Para emancipar la grey.

Para dar nuevos destinos  
A los yermos campesinos,  
Y a la ergástula-taller:  
Para que alegren los cielos  
Los nupciales ritornelos  
Del liberto y la mujer.

Como el viento entre las palmas  
Fundaré nuevas almas  
Con el polen augural...  
Que contiene los fermentos  
Y los grandes pensamientos  
De la redención social.

Con flamígeras estrellas  
Seguiré encendiendo en ellas  
El fuego de la Verdad;  
Y en la alba noche sombría  
Iré indicando la vía  
Inmensa, de la Iniquidad!

¡Oh mis réprobas canallas  
carne vil de las batallas  
Emponzoñada de alcohol  
Sin más amparo en el mundo  
¡Gabotes del bien fecundo,  
Que la justicia del Sol.

Cristos que vais por la Vida  
Sangrando de alguna herida  
Muriendo de algún pesar;  
Vagabundos, harapientos,  
Torvos, sombríos, hambrientos.  
Sin Dios, ni Patria, ni hogar.

Yo eneresparé las mareas  
De vuestras rojas ideas  
En ímpetu ascencional,  
Hasta que el último seño  
Ruede del último trono  
... Como un espectro infernal.

Soplaré en vuestro marasmo  
El himno de mi entusiasmo

Que ora es Odio y ora Amor,  
Hasta que alcéis las cervices  
De estos crepúsculos grises  
En un alba superior.

Sentiréis eternamente  
Como el fragor de un torrente  
Que se derrumba en el mar,  
Confundirse eternamente  
Mi clamoreo rugiente  
Y vuestro enorme ulular.

A la cárcel y al destierro  
Llegará el despertar ferro!  
De la ansiada reclusión,  
Cuando arroje todo siervo,  
El explosivo del verbo  
En bombas de inspiración.

Gloriosos consagraremos  
El fecundo ¡laboremos!  
En acuerdo universal:  
Nueva vida, nuevos roles,  
Nuevos padres, nuevas proles  
Nuevo y magno el ideal.

Sobre el nuevo Mundo en cuajo  
Nuevo Mundo del Trabajo  
De la ciencia y la equidad,  
Vibrará en su real belleza  
La sublime Marsellesa  
De la libre Humanidad!

## LA EPISTOLA DEL ULTRA

¿Sabes la "Buena Nueva"?  
"Los Dioses ya no existen.  
Por más que los augures  
¡ay! en negarlo insisten;  
¿Sabes la "Buena Nueva"?  
"Los Dioses ya no existen.

Han muerto para siempre  
De muerte espiritual.  
Y sólo resucitan,  
En cada Carnaval;  
Han muerto para siempre  
De muerte espiritual.

"Los Dioses ya no existen",  
Cada cual lo es de sí,  
Si te juzgas consciente  
Debes creerlo así;  
"Los Dioses ya no existen",  
Cada cual lo es de sí.

¡El Júpiter, Dios de dioses,  
Divinidad terrestre!  
Nada hay que le supere;  
Si hubiere; ¡que se muestre!  
¡El Júpiter, Dios de dioses,  
Divinidad terrestre!

¡Somos los sobrehumanos!,  
Las gemas de las gemas!  
¡Supremos reflectores!  
¡Razas supremas!  
¡Somos los sobrehumanos!,  
Las gemas de las gemas!

La Sublimo Energía  
Que Vitaliza el Orbe  
Nos hiergue sobre el Todo  
Y luego nos absorbe;  
La Sublime Energía  
Que Vitaliza el Orbe

Armando Vasseur



## POLITICA Y RELIGION

Nada hay tan dañoso para los trabajadores como el creer en otra vida y confiar en la política. Religión y política, son nombres distintos de un mismo engaño. Entre el cura y el político no existe ninguna diferencia esencial. Ambos mienten a sabiendas y de la mentira viven. Dentro de todo cura reside necesariamente un político, así como dentro de todo político se oculta por necesidad un cura. La religión, cualquier religión, es la política de ultratumba, y la política es la religión de la vida presente. En el fondo, un mal único con dos aspectos.

La religión dice: Confía en Dios, espera, sufre, resignate, ora, ayuna, no protestes de nada, no te quejes de nada, porque en el Cielo alcanzarás la recompensa; pero entre tanto vacía tu bolsillo en el mío, acátame, venérame, permite que mis célibes ministros se refocilen con tus mujeres, con tus hermanas y con tus hijas, y si se les antoja, hasta con tus hijos.

La política dice: No te impacientes, aguanta, procede con prudencia, sigue comiendo y vistiendo mal y trabajando mucho, respeta la santa propiedad privada, ten la más ciega confianza en mis profesionales, no seas indisciplinado, no te rebeles, no sospeches de nada, no te opongas a nada, respeta y sirve a todo jefe, porque mis senadores construirán tu felicidad más completa; pero entre tanto, dame tu voto, paga sin la menor insubordinación las contribuciones y demás cargas públicas, trabaja paciente para los capitalistas, sométete a las autoridades y obedece todos sus mandatos, deja que tus hijos sean tan ignorantes como tú, dáselos rendidamente cuando sean mozos a la patria para que los sacrifiquen en la guerra, y entrega también las mujeres de tu familia para que las prostituyan los que te prometen glorias celestes y parlamentarias, los que te asesinan.

¿No es eso lo que predicán la religión y la política? Y si es eso, ¿no se vé bien claro que son una sola cosa, tanto en la sustancia como en el accidente? Entonces ¿a qué seguir creyendo en las divinidades ni las leyes?

Mientras que la Humanidad no renuncie en total a esas dos ficciones, no será de cierto libre, justa, buena, bella y feliz. Una experiencia de muchos siglos lo demuestra de sobra.

*J. M. Blasquez de Pedro.*

## PLAGA SOCIAL

Mucho se ha estrito sobre el Alcoholismo, pero nunca es tarde para combatir por cuantos medios sea posible ese flagelo que todo lo envenena y aniquila.

La beodez socaba hondamente las bases de cualquier hogar, porque la virtud y los buenos sentimientos son nulos en presencia de aquel huésped maligno que pervierte el corazón y posterga al hombre.

Quién se encuentre bajo la prisión del alcoholismo no tendrá en perspectiva, sino la miseria, compañera en este caso del desprecio, que es la escoba con la cual toda sociedad honrada arroja de su seno a los que se consumen miserablemente en cieno del vicio y de la corrupción.

Ningún pueblo de aspiraciones nobles podrá llegar a ser respetado, mientras aquel terrible cáncer vaya corroyendo su organismo, puesto que él incapacita tanto a los individuos como a las naciones para defender sus derechos y velar por su seguridad.

La peor y más triste herencia que un padre

de familia puede legar a sus hijos es la embriaguez: con la que se camina a pasos agigantados hacia el crimen; con ella se consigue la reprobación y pierde el decoro.

Y ya se sabe que cuando el hombre carece de dignidad nada vale, su nombre solo tiene atractivo entre los que a la sombra del licor forjan planes siniestros y viven del delito y para el delito.

Si se registra la estadística de la criminalidad de varios países se verá que en la mayor parte de los casos el alcoholismo ha sido factor principalísimo del crimen. Por eso que las sanas conciencias, inspiradas en un sentimiento de regeneración humana, no deben escatimar actividad en contra de esa plaga de maldición, que los gobiernos autorizan para que los pueblos sigan viciosos y sumisos por la acción del alcohol.

La escuela y la prensa serían las indicadas para instruir, educar y formar a la mujer y al hombre para la vida sana, pero esos poderosos medios están en manos de Estados guerreros y capitalistas explotadores.

El alcohol! Maldita debilidad humana que te adora como a un Dios de venganza.

Destruir ese azote de la humanidad será obra redentora de los que se preocupan seriamente por conservar fuerte un pueblo y no degenerado, que es a donde llega cuando el alcoholismo se ha apoderado de él.

Combatimos el alcoholismo y a los que le propagan y autorizan

Por las futuras generaciones!!

Por la humanidad, por la infancia!!

Abajo el Alcoholismo.

## EL PATRIOTISMO

El patriotismo es la más alta expresión de la delincuencia organizada. Es el instinto del mal elevado a la categoría de sentimiento por todos los gobiernos y alimentado por la ignorancia de los pueblos.

No hay patriotismo bien o mal entendido es uno sólo y único por su forma de manifestarse y por su finalidad.

El sentimiento de patria mata en el individuo, hombre o mujer, los más nobles sentimientos de humanidad, y los convierte en perfectos criminales, para quienes la vida y los bienes de sus semejantes no son sino cosas despreciables.

El patriotismo inculcado en el hogar, en la escuela y en el cuartel, es la preparación lenta y metódica para el crimen y la destrucción hecha norma de vida para gloria y provecho de tiranos y capitalistas. Junto a debilitar el sentimiento de patria en el individuo, debe ir involucrado la necesidad de destruir toda clase de gobierno, por naturaleza criminal y opresor, a fin de que la humanidad sea la gran familia universal donde el amor y la paz no sean una mentira.

*A. Allievi*

---

Los compañeros que puedan asociar sus medios a la acción de esta obra para su mas extensa propagación pueden hacerlo. Está a voluntad

---

## Importante

Pedimos a todas las publicaciones Libertarias nos envíen un número como cange.

—Los centros y compañeros, que deseen distribuir estas hojas, pueden pedirlo a la siguiente dirección: ANTONIO FERNANDEZ.—Calle PORONGOS N.º 8. — Montevideo.

TIRAJE 10.000 EJEMPLARES